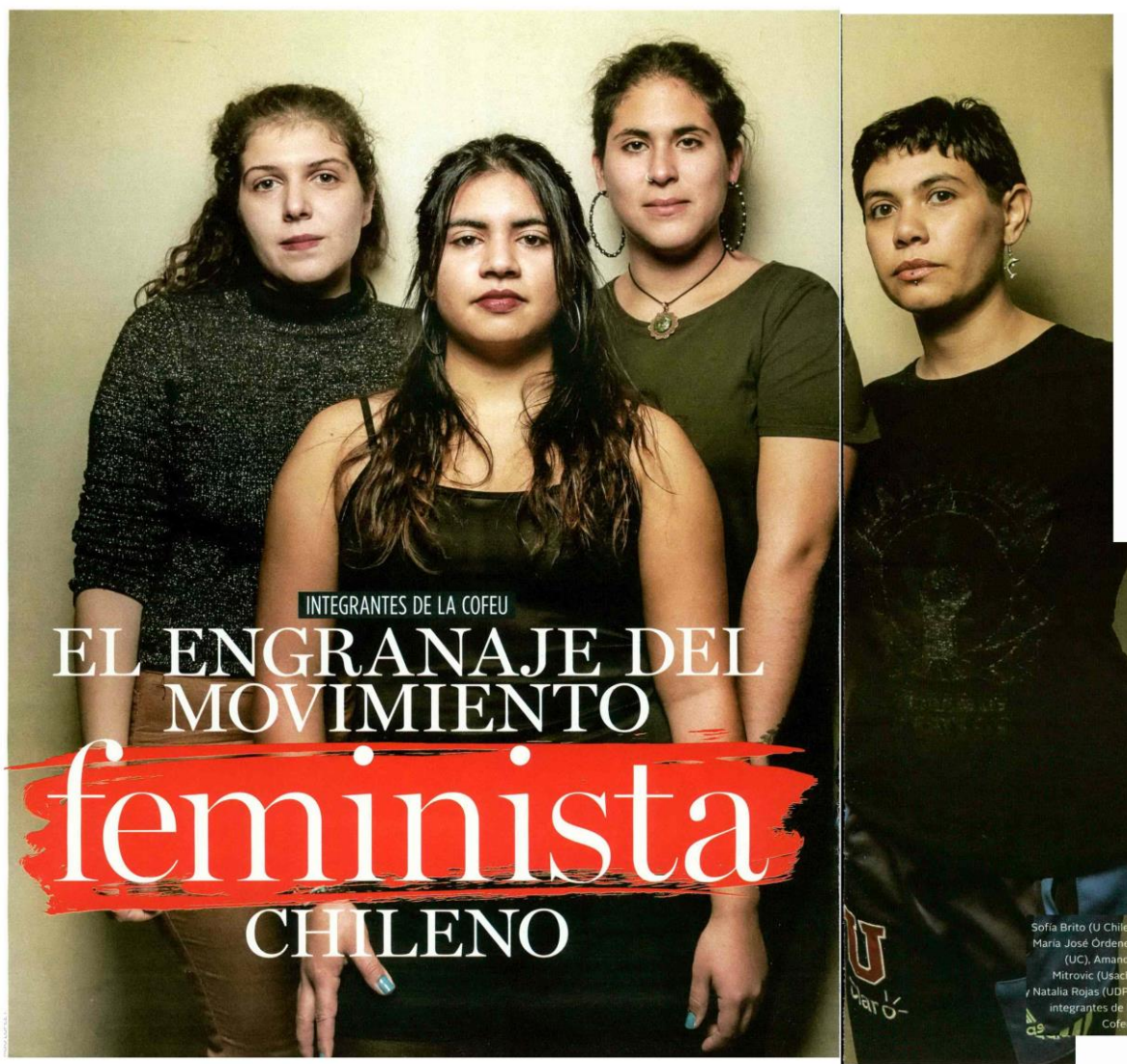


Medio	El Mercurio
Fecha	29-05-2018
Mención	El Engranaje del movimiento Feminista Chileno. Mención a U. Alberto Hurtado.





La marcha
feminista
del 16 de
mayo.

ATON

Hace aproximadamente tres años en las universidades chilenas se crearon secretarías y vocalías de género. Surgieron en parte para apoyar a víctimas de acoso y hoy se articulan en la Cofeu, la coordinadora feminista universitaria. Instalaron el tema de género e impulsaron la marcha del 16 de mayo. “No es un problema solo universitario, es social”, dicen. Así se organiza parte del círculo de jóvenes feministas chilenas.

Por MURIEL ALARCÓN y ANTONIA DOMEYKO.



ATON



MURIEL ALARCÓN

La Cofeu no tiene presidenta y sus vocerías son rotativas. Abajo, la toma de la Casa Central de la UC.



MATIAS DEL ACROIX

De izq. a der. Andrea Cifuentes y Alondra Arellano, integrantes de la secretaría de Género de la UC.

“LO QUE PEDIMOS ES MUY MUY BÁSICO: SON DERECHOS QUE LOS HOMBRES TIENEN ASEGURADOS DESDE HACE MUCHOS AÑOS”.



“Queríamos poner fin al machismo en un espacio tan masculinizado”, dice Daniela Balbontín de Ingeniería de la Universidad de Chile.

“SABEMOS QUE NO VAMOS A VIVIR PARA VER CAER EL PATRIARCADO, PERO NUESTRA LUCHA ES POR LAS QUE VIENEN”.



SERGIO ALFONSO LÓPEZ

Arriba. Constanza Bohle, una de las fundadoras de la Cofeu. Abajo, Karla Carrera, estudiante de Ingeniería civil industrial de la Universidad de Chile.

Antes nadie nos escuchaba, nadie nos prestaba plata, no teníamos ni sala para juntarnos, teníamos que pedir salas prestadas o reunirnos en nuestras casas.

Amanda Mitrovic, 20 años, estudiante de Historia en la Usach, recuerda cuando la Coordinadora Feminista Universitaria (Cofeu) recién se estaba conformando como una organización autónoma.

La historia de esta agrupación partió a mediados de 2016 y con otro nombre. Ese año, la Confech creó una Comisión de Género para posicionar este tema en universidades, que hace un tiempo los estudiantes demandaban. La comisión convocaba a representantes de distintas universidades del país. Constanza Bohle, estudiante de Ingeniería Comercial de la Universidad

Federico Santa María, 23 años, recuerda que a pesar del avance que significaba su creación, existía en el ambiente una preocupación por la poca prioridad que le daba la Confech a esta materia. Había otros temas primero. Por eso, para enero de 2017 decidieron ser autónomas.

—Nos separamos de la Confech porque las demandas por una educación no sexista quedaban casi en último punto dentro del petitorio. Éramos súper desplazadas, no éramos escuchadas y no era un tema de importancia —explica Constanza Bohle.

Desde entonces comenzaron a trabajar por su cuenta, sin jerarquías ni banderas políticas. Así se gestó un ejército de universitarias anónimas, organizadas en secretarías y vocalías de géneros que conformaron, en silencio, un movimiento que hoy defiende las demandas de género de distintas facultades. Amanda Mitrovic, vocera de la Cofeu, cuenta cómo se organizaban en ese entonces.

—Nosotras llevamos casi dos años trabajando en lo oscuro, donde nadie nos veía. No habíamos salido en la tele, ni en la radio, nada de esas cosas. A nadie le importaban las vocalías de género, tampoco iban los partidos políticos a disputarlas.

Después de la marcha feminista del 16 de mayo de este año, que reunió a más de 150 mil personas, según sus organizadoras, y después de que más de veinte

universidades se declararan en toma o en paro, el escenario cambió.

—Esto nos explotó un poco en la cara. Nosotras no estábamos preparadas —agrega Amanda Mitrovic.

Aunque por error la convocatoria a la marcha fue adjudicada exclusivamente a la Confech, Francisca Ochoa, vocera de esa confederación, aclara a revista Ya:

—Nosotros como Confech les pedimos las disculpas correspondientes. Reconocemos el espacio de la Cofeu como la que ha trabajado durante estos años el tema de la educación no sexista, y, en esa medida, nosotros nos ponemos a disposición de ellas.

Hoy la Cofeu no está dispuesta al diálogo con el Gobierno, ni siquiera después de las medidas de género anunciadas la semana pasada.

Su vocera, Amanda Mitrovic, lo explica:

—Lo que planteó Piñera fueron cosas que nosotros ya tenemos, cosas que ya se han conversado. Entonces, ¿qué se le puede responder?: 'Señor, llegó dos años tarde'. Ni siquiera nos alcanza para dar una discusión profunda en realidad. Por eso, no nos sentimos a conversar con el Gobierno, porque no estamos en el mismo entendimiento.

La semana pasada, la Cofeu convocó a un paro nacional de mujeres para el miércoles 6 de junio.

—Nosotras entendemos que el problema es mucho más profundo que lo que pasa en las universidades. Es un problema sistemático, por eso hacemos un llamado a todas las mujeres a levantar una movilización que demuestre al Estado y al resto del mundo, que tiene los ojos puestos aquí, que las mujeres estamos organizadas y nos estamos haciendo cargo de la violencia de género. Estamos cansadas —dice Amanda Mitrovic.

“A TI TE ACOSARON PORQUE ERES BONITA”

La Cofeu no tiene sede. Se divide por zonas: metropolitana, sur, norte y Quinta Región. Su vocera metropolitana, Amanda Mitrovic, dice que hay estudiantes —mujeres en su mayoría— de instituciones muy distintas: de la Universidad de Chile, la UC, la UDP, la Alberto Hurtado, la Santa María y de otras. Quienes la integran no pasan por procesos electorarios. Funciona en una lógica horizontal: no tiene presidenta, sus vocerías son rotativas de acuerdo a la coyuntura. Tampoco adhieren a ninguna militancia en particular ni dependen de los centros de estudiantes o federaciones.

Si antes se reunían una vez a la semana, hoy las circunstancias las ha llevado a juntarse casi todos los días. En estos encuentros no hay votaciones para llegar acuerdos. Convocan a sus actividades y encuentros por Facebook y se organizan internamente por un WhatsApp colectivo, a través del que deciden qué acciones van a seguir, qué declaraciones públicas darán. Si bien varias de sus fundadoras han abandonado la coordinadora al egresar de sus carreras, hay un grupo que varía de diez a veinte personas que son parte de esta agrupación en la zona metropolitana.

Amanda Mitrovic recuerda que en las primeras reuniones de la Cofeu, las representantes de cada universidad solían exponer lo que ocurría en sus establecimientos.

–Si en mi universidad se estaban dando muchos casos de hombres violentos con su vocabulario, alguien decía: ‘sabes, en mi universidad hicimos una campaña contra el vocabulario machista, te la mando para que la difundas’. Y así nos apañábamos en todas las cosas que necesitábamos. También definíamos por qué era importante articularnos –agrega.

La Cofeu se conforma en parte por las secretarías de género, compuestas por estudiantes voluntarias, que decidieron hacerse cargo, al interior de las universidades, de temas de género en general y de las denuncias de acoso, abuso y violación en particular; junto con acompañar y asesorar a las víctimas.

En la Universidad de Chile hay en casi todas las Facultades, pero en la UC hay una para toda la casa de estudios.

–Por la composición de la universidad, es mucho más complejo levantar estas temáticas en la UC que en la Chile. Solamente hay fuerza para una secretaría de género a nivel de toda la universidad. Es una universidad mucho más conservadora. Hablar de “género y patriarcado” es más difícil, todavía no está instalado en el sentido común –dice María José Órdenes, 24 años, estudiante de cuarto año de Psicología, integrante de la secretaría de género de la UC.

Órdenes junto a otras estudiantes estuvo tras la toma de la Casa Central de la UC, un hecho histórico para esa casa de estudios que no sucedía desde 1967.

También de la UC, Andrea Cifuentes, 23 años, estudiante de último año de Arte, de la secretaría de género de su universidad, dice que este año ha habido

un *peak* de denuncias. Dice que si en 2017 recibieron 38 –de las cuales 10 fueron presentados a una instancia superior universitaria y solo una fue acogida–, este año ya llevan 42, hacia profesores, alumnos y funcionarios, por temas de acoso, abuso e incluso por violación. La mayoría, aclara, son por acoso.

Con ella trabaja Alondra Arellano, estudiante de Ciencias Políticas de la UC, 20 años. Ambas cuentan que decidieron hacer esto público y a principios de año hicieron un llamado a los estudiantes para que estuvieran informados. A partir de eso, en la UC se armaron asambleas de mujeres y movilizaciones para la marcha. Andrea Cifuentes cuenta que en esas instancias algunas compañeras decían que los mismos abogados que tomaban sus casos les decían: “a ti te acosaron porque eres bonita”.

–No hablamos de “pequeñeces” como dijo el ministro (de Educación). Son gravísimas, son a veces violaciones. (Obliga) a que tengas que abandonar tu espacio social para dejar de ver a tu violador. Todas hemos vivido violencia de género. En un curso de primer año nos hicieron, a las mujeres, hacer una presentación y a todas ponernos adelante, y el profesor le dijo a los alumnos: “¿Cómo se ven las chiquillas?”. Daba para que se hiciera acoso público. Yo me sentí expuesta y salí avergonzada –dice Alondra Arellano.

Andrea Cifuentes explica que a través de redes sociales o por *mail* o por algún conocido, las denunciantes se acercan a la secretaría de género, y ellas se preocupan de acompañarlas en el proceso.

–Es una pega difícil, dolorosa, cuesta emocionalmente por la información que manejamos. Es difícil ser las fuertes, pero vemos que lo que necesitamos lograr es mucho más grande que todo eso. Te pueden decir muchas cosas desde afuera. Te pueden tirar

hasta escupos por lo que hacemos, pero como hemos mantenido un espacio de trabajo bueno, este proyecto se mantiene y nosotras nos mantenemos dando la cara –explica Andrea Cifuentes.

Así como las secretarías de género instalaron el tema en la UC, algo similar sucedió con las secretarías de género en la Universidad de Chile y en la Universidad Federico Santa María de Santiago. Ellos realizaron tomas de las facultades y paros indefinidos.

En paralelo a las secretarías, existen las vocalías de género que se diferencian por depender de los centros de estudiantes y federaciones. En la Universidad Diego Portales y en la Usach funcionan bajo este sistema.

Una de las representantes de la vocalía en la Usach es Camila León, 21 años, estudiante de Ingeniería Física. Ahí reciben las denuncias de acoso, acompañan a las estudiantes y también se preocupan de concientizar respecto a “la disidencia de género y sexualidad”.

–En 2017 recibimos 80 acusaciones por acoso, abuso y violación, y este año ya se superó esa cifra tan solo en el primer semestre. Nosotros dimos a conocer el *boom* de denuncias. Muchos de los casos denunciados anteriormente llevaban meses, incluso hay algunos que llevan años suspendidos indefinidamente, sin ninguna resolución –explica Camila León.

“SI NO HAY CONSENTIMIENTO, ES ACOSO”

–En ningún caso yo fui la primera –dice Sofía Brito, 24 años, estudiante de quinto año de Derecho en la Universidad de Chile, quien se tomó las portadas de los medios hace dos semanas, al ser su denuncia de acoso sexual y laboral contra el profesor Carlos Carmona, ex presidente del Tribunal Constitucional, la que motivó, en cierto modo, la extendida toma feminista en su Facultad. Sofía Brito asegura que, a pesar de que los

medios hayan decidido instalarla como “la precursora”, no lo es. Ella trabaja en la secretaría de género de su Facultad. Esta se conformó en 2015, ante las primeras denuncias contra profesores y estudiantes por situaciones de acoso.

–Comenzamos a ver que el protocolo era insuficiente porque las denuncias demoraban mucho en cursarse. Y tampoco había voluntad de las autoridades para notificar cuáles eran las resoluciones que se van tomando durante el procedimiento. Muchas veces ocurre una indefensión de las denunciadas principalmente porque no saben en qué está su procedimiento. Si fue aceptado o no, o en qué etapa está.

Sofía Brito insiste a revista Ya que esto no es una demanda nueva.

–Son años de descontento. Así como también se ha comenzado a tomar conciencia por parte de las compañeras de que estas actitudes, que siempre veíamos como naturales de los profesores y compañeros, no lo son. También hay una influencia de otros movimientos como #Niunamenos o de la Coordinadora del 8 de marzo que se gesta este año. Todo eso hace que se inflencie el movimiento estudiantil en base a cómo el movimiento feminista se articula no solo a nivel nacional, sino que también internacionalmente. Y eso ha generado discusiones que antes no eran del ámbito estudiantil. Y, en mi caso, esto fue algo que se instaló porque a quien yo denuncié era el ex presidente del Tribunal Constitucional. Pero el año pasado ya se habían realizado tomas y fue la Universidad Austral la que comenzó las movilizaciones –agrega Sofía Brito.

Desde la Facultad de Humanidades y Filosofía de la Universidad Austral de Valdivia, Rocío Godoy, 22 años, presidenta del centro de estudiantes de Antropología, reconoce que el 17 de abril fueron las primeras a nivel nacional en movilizarse, y que a pesar de que la mayoría de los estudiantes de la Universidad Austral ya volvieron a sus actividades normales, Antropología persiste en la toma porque aún no están conformes con la respuesta de las autoridades.

–Lo de Antropología fue, a lo mejor, la chispa para que empezara todo, pero en las otras universidades ya habían trabajado en esto, y aquí también. Igual iba a ocurrir de alguna manera –dice Rocío Godoy.

En medio de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Chile, ambiente históricamente masculino, Karla Carrera, estudiante de Ingeniería civil industrial, 25 años, integrante de la secretaría de género, dice que las alumnas en total corresponden solo a un 27% y las académicas no llegan al 20%. Por lo mismo dice que los temas de género no existían, menos las posibilidades de denuncia por acoso o abuso.

–En 2013 tenía un profesor que sí nos acosaba.

